

ANTROPOLOGÍA

Ser humano, suele ser la denominación habitual que damos a la especie ***Homo sapiens***, surgida hace unos doscientos mil años a partir de la familia de los *homínidos*, del orden de los *primates*, que son *animales mamíferos*. Nos remitimos a la información que otras asignaturas como Cultura científica y Biología proporcionan sobre el humano como especie zoológica, su evolución y características, es decir, sobre *Antropología física* y nos vamos a ocupar aquí de la *Antropología filosófica*, que incluye la *antropología cultural*.

Si repasamos el tema *Tipos de realidad* y tratamos de situar en sus apartados al ser humano, encontramos múltiples peculiaridades que no se dan en el resto de lo real: es un ser natural con energía física y también psíquica, lo cual lo emparenta con los animales y lo diferencia de minerales y plantas. Sin embargo, el humano es capaz de generar realidades culturales de diversos tipos (desde las artificiales hasta los valores, pasando por las normativas, las artísticas y las mediales) las cuales unidas a su energía psíquica lo hacen ser además parte de otro tipo de realidad: es persona. Para concluir, este complejo ser actúa continuamente, dando así lugar a otro tipo nuevo de realidades, las acciones, bien distintas de los sucesos.

1º.- PANORAMA HISTÓRICO

Tan peculiar resultamos que ya vimos cómo todas las mitologías trataban de explicar nuestro origen y condición, cuestión que luego se transformó en pregunta filosófica. Demos un repaso a esta visión.

1º.1.- Grecia

Si hemos de caracterizar la visión que la Grecia clásica nos legó habría que calificarla de confiada y optimista. Dos definiciones de humano que siguen empleándose, lo dejan patente: “animal racional” que es capaz de pensar, y “animal político” que vive en sociedad inevitablemente, pues la sociedad le permite desarrollarse plenamente.

Estas definiciones lo emparentan con los animales y a la par lo separan claramente de ellos como único y diferente. La diferencia está en su *razón* y su *lenguaje*, los cuales van claramente unidos. Además gracias a ellos podemos organizarnos en sociedades completamente distintas a las de los animales, porque al hablar y razonar nos damos cuenta de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, creando organizaciones sociales donde reine la justicia y en las cuales podamos ser virtuosos y así ser felices. Platón y su discípulo Aristóteles dejan patentes estas ideas.

Hemos de unir a lo anterior que a partir del Helenismo las escuelas filosóficas añadieron un total desprecio de las pasiones por considerarlas enemigas de la razón, y por tanto de la virtud, la sociedad y en suma de nuestra felicidad. Para Zenón de Citio las pasiones y los deseos nos hacen marionetas en sus manos y anulan el uso de la razón, arrastrándonos a la desdicha.

Confianza en las capacidades humanas, especialmente su razón y optimismo respecto al uso de ellas, que le llevan a la felicidad mediante sociedades justas. El humano es el centro del mundo, capaz de hacer frente a los mismos dioses.

1º.2.- Cristianismo

En el Imperio Romano una rama de la religión judía, los nazarenos, va a lograr un completo éxito político (incluso cambiarán de nombre, ya no serán judíos nazarenos sino que adoptarán la denominación en griego de seguidores del *Christós*, es decir, ***crístianos***). Esta religión triunfante supuso una continuación matizada de la visión griega. El humano, como todos los seres del mundo, ha sido creado por dios, que es el centro de todo y sin él nada existiría. Pero frente al resto el hombre ha sido creado a **imagen y semejanza de dios**. Dos son los aspectos que nos hacen ser imagen divina: nuestra *razón* y nuestra *voluntad libre*. La razón sufre el ataque de enemigos interiores al mismo humano, sus pasiones y deseos, que son fuente de pecado y del

mal en sentido moral. La voluntad va a otorgar a la libertad individual (ahora con consecuencias religioso-morales) una importancia inexistente en Grecia y la Antigüedad.

Junto a lo anterior, el cristianismo había acuñado un concepto nuevo, el de **persona**, que va a ser aplicado al humano. Originalmente los cristianos hablaron de persona para explicar a su dios, en concreto el problema de la divina Trinidad (dios es padre, hijo y espíritu, que son tres, pero a la vez sigue siendo uno porque cada uno de los tres es una persona distinta de un único ser supremo creador). La consideración de persona va a conceder al humano un valor nuevo que va más allá de lo jurídico, lo económico, lo racial e incluso lo religioso. La persona vale por sí misma, no por ser libre o esclavo, rico o pobre, romano o bárbaro, judío o gentil y tiene ese valor por ser un individuo único, consciente de sí mismo y con identidad propia.

El medioevo hereda las ideas griegas pero las armoniza con el *teocentrismo* característico del cristianismo que dominará la construcción de occidente y condicionará los desarrollos modernos y contemporáneos.

1º.3.- Modernidad

Poco a poco, los cambios de paradigma producidos entre el siglo XV y el XVII (de los que ya hablamos en las Cosmovisiones), van generando una nueva visión de la realidad que pasa del teocentrismo al *antropocentrismo*. El humano como centro del universo, un microcosmos que ocupa el centro del macrocosmos. Naturalmente, ambos creados por Dios, en el cual siguen todos creyendo. Y es que no cambia una cultura de la noche a la mañana tras más de mil años de dominio del cristianismo y el islam, dos de las tres religiones del libro, (la tercera, el judaísmo, es la primera y original, pero nunca ha tenido la expansión de las otras dos). Encontramos en Giovanni Pico della Mirandola, pensador del Renacimiento italiano, la mejor expresión de la nueva posición del humano:

Dios después de crear todo deja para el final al primer ser humano y le dice:

Oh Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una función peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la función que conscientemente elijas y que de acuerdo con tu intención obtengas y conserves. La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por las precisas leyes por mí prescritas. Tú, en cambio, no constreñido por límites algunos te la determinarás según el libre albedrío que te he dado. Te he puesto en el centro del mundo para que más cómodamente observes cuanto en él existe. No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú puedas transformarte a ti mismo en lo que desees, como árbitro y soberano artífice de ti mismo. Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, o podrás regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que son divinas.

Pico della Mirandola: *Discurso sobre la dignidad del hombre*

Prosigue occidente con la visión optimista del humano iniciada en Grecia y prolongada en la Edad Media, mas con una diferencia: el hombre moderno al ir perdiendo de modo progresivo la humildad de los antiguos (que les hacía considerarse sometidos al destino y a los demás dioses), y la de los medievales (que se consideraban una criatura del ser supremo, Dios), va a hipertrofiar la confianza en sí mismo y en sus capacidades sin ninguna cortapisa. Ahora el humano no sólo es como Dios, su imagen y semejanza, sino que también se considera situado en el **centro absoluto de la creación**.

La grandeza del humano, lo que lo hace distinto del resto de seres creados es su *personalidad racional*, la cual puede gobernar su *voluntad libre* para no dejarse arrastar por deseos ni por pasiones y así actuar virtuosamente, cada uno y a nivel social. Es decir, que el elemento clave y diferenciador reside en su *capacidad ética y política*, apoyadas en su razón y su voluntad libre. Estos aspectos, a la vez que necesarios, son muy problemáticos porque ese mismo humano está explicando el universo como un gran mecanismo material donde no cabe libertad alguna sino que todo está sometido a las férreas leyes que la ciencia descubre (revisa las cosmovisiones, especialmente la Mecanicista).

Consecuencia de esta nueva fe en su valor supremo respecto a las demás criaturas, van a nacer una serie de derechos que han marcado el desarrollo posterior del pensamiento, la ciencia y la economía: el ser humano tiene *derecho a dominar y someter la naturaleza* entera y ponerla a su

servicio. La nueva ciencia con sus progresivas aplicaciones tecnológicas tiene como fin dominar plantas, animales, aguas, tierras y cielos para hacer más fácil y cómoda la vida humana, incluida la mejora de su salud. En consecuencia, para lograr este fin el humano tiene derecho a explotar todos los recursos de la naturaleza, vegetales, animales y minerales, porque *sólo él es distinto y superior a todos los demás*.

Este dominio progresivo que va a ir ejerciendo sobre la naturaleza recuperó con fuerza nueva un viejo sueño que venía desde la Antigüedad y se mantuvo en la edad Media, el de construir una máquina que imitase al humano, un *autómata* que imitase nuestro comportamiento y estuviese a nuestro servicio, lo que hoy llamamos un robot. La idea es vieja, pero el siglo XVIII fue el del gran florecimiento de los autómatas en Europa, si bien resultaba nítida y rotunda la diferencia entre esta máquina y el humano, su creador.

Podemos llamar **proyecto humanista** al despliegue de esta optimista y confiada visión del humano y su destino, el cual se extenderá hasta el siglo XX con una serie de consecuencias todavía impredecibles pero nada alagüeñas.

1º.4.- La crisis

El siglo XIX va a generar una crisis múltiple en la trinitaria visión del ser humano. Este singular ser, próximo a los animales pero absolutamente superior a ellos gracias a su razón, esta máquina perfecta y superior a cualquier otra por ser libre, es el creador, como un dios, de lo más grande que hay en nuestro universo: la organización política con sus leyes, la ética, máxima expresión de nuestra libertad y camino hacia la felicidad, las artes que nos emparentan más que ninguna otra actividad con lo divino y la ciencia que nos permite conocer para dominar el universo. Como un castillo de naipes van a ir derrumbándose todas las certidumbres del pasado respecto al humano.

1º.4.1.- La frontera con el animal. La publicación de *El origen de las especies* de Darwin en 1859 y con él la aparición de la teoría de la evolución, supone la ruptura de la frontera entre el humano y el animal. Si toda especie ha surgido mediante un proceso de selección natural y adaptación al medio a partir de seres inferiores menos diferenciados, entonces se da una perfecta continuidad entre el humano y los demás animales. Por tanto ¿por qué el humano va a ser diferente ni superior al resto? La caída de esta frontera mantenida durante milenios hizo tambalearse también el derecho a dominar y someter al resto de los seres vivos, especialmente a nuestros familiares más directos, los animales.

Que esto se haya traducido en cambios de mentalidad eficaces va a tardar más de cien años, con la aparición de los derechos de los animales y la toma de conciencia de que somos parte del ecosistema terrestre. Los cambios de mentalidad y culturales son muy lentos, más si hay por medio intereses económicos que los entorpecen.

1º.4.2.- La oposición entre valores y vida

Friedrich Nietzsche va a trasladar esta demoledora sospecha de Darwin al terreno de la ética y la organización social humana. Los humanos hemos considerado nuestra vida como una búsqueda de la felicidad, y el mapa para encontrarla ha sido la ética con sus normas. A lo largo del tiempo muchas de esas normas éticas se han unido con las religiones, convirtiéndose en normas morales. Bien, Nietzsche planteará que las normas más importantes que seguimos y consideramos de cumplimiento necesario, como no matar, amar a los otros, no ser vengativos, no aprovecharse de los demás, tener en cuenta a todos, especialmente a los frágiles, indefensos y necesitados, ... Estas normas nacen de un miedo a vivir con todas sus consecuencias, porque la vida es lucha del más fuerte para dominar a los débiles, la vida es cruel y no tiene compasión. Sucedió entonces que los débiles envidiaban a los fuertes que vivían plenamente pero no se atrevían o no podían ser como ellos y por eso inventaron la moral platónica que luego adaptó el cristianismo. Por eso dice Nietzsche que la moral platónico-cristiana no ayuda a vivir bien ni a ser feliz, sino que impide vivir plenamente. Nuestras normas morales son un consuelo para la cobardía, como la zorra de la fábula, que quiere alcanzar las uvas de una parra para comérselas y como no llega se convence de que no valen la pena, de que no están maduras. Nietzsche se preocupará por la religión y moral cristiana que es la que nos ha tocado a los occidentales (y es

que este pensador sigue siendo eurocentrista y considerando al occidental como superior al resto de humanos).

Podemos ver en Nietzsche un defensor del *darwinismo social*, de la lucha del más fuerte que tiene derecho a imponer sus ideas y deseos sobre la masa si es capaz de dominarla. En tal sentido es certero su análisis, aunque dándole la vuelta: no han sido los débiles quienes han impuesto una moral antivital (que por otro lado, si lo hubieran hecho ya no serían los débiles puesto que habrían impuesto su voluntad) sino que llevamos demasiado tiempo dominados por los fuertes, ya sean los administradores de la moral platónico-cristiana, ya sean los fascistas (que se creen superhombres con derecho incluso a eliminar a quienes no son como ellos), ya sean los dueños de la economía o de las tecnologías (estos dos hoy van de la mano).

1º.4.3.- La frontera entre espíritu y materia. Las teorías de **Karl Marx** explicando que toda creación humana es inseparable de la producción económica, supuso la caída de otra frontera que delimitaba al ser humano. Hasta sus teorías, las artes, desde la poesía hasta la escultura pasando por la música, se habían considerado obras del genio humano, por ser espiritual y semejante a dios. No sólo artes, sino la organización social mediante leyes dictadas por sí mismo, el derecho, y todas las obras del pensamiento como la filosofía y la ciencia se creían productos de lo que es superior en nosotros: nuestra razón, nuestra imaginación y creatividad, en una palabra, nuestro genial espíritu. Sin embargo, Marx se da cuenta de que el humano necesita transformar la naturaleza para sobrevivir y que al transformarla de una manera u otra distinta va construyendo modos de vivir diferentes. Por ejemplo, un grupo humano de recolectores tiene una manera de vivir diferente a uno de pastores nómadas y a otro de agricultores, porque cada uno transforma la naturaleza de una forma distinta. En consecuencia, no sólo sus utensilios o lo que comen es distinto, sino sus lenguas, sus leyes y organización política, sus artes e incluso sus mitos y su religión son distintos. Si llamamos economía a la producción y distribución de lo necesario para la supervivencia a partir de la naturaleza, entenderemos porqué Marx habla de una base económica en toda actividad humana, incluidas las que tradicionalmente se creían totalmente alejadas de algo tan vulgarmente material. Es decir, que lo hasta entonces considerado más espiritual es inseparable de la actividad más material, como el cultivo de la tierra o la fabricación de utensilios.

1º.4.4.- La frontera entre razón y pasión

Sigmund Freud, psicólogo vienés a caballo entre el s.XIX y el XX, va a derribar la frontera entre la razón por un lado y las pasiones y deseos por otro. La conocida imagen del iceberg lo ilustra de modo claro: lo que vemos de un iceberg es una pequeña parte, la que sobresale de la superficie del agua, pero la mayor parte del hielo queda oculta debajo. El iceberg es nuestra mente, la superficie del agua es la separación entre la conciencia y lo no consciente, por tanto vemos nada más que la parte consciente de nuestra mente, que sería la razón, pero ignoramos su parte inconsciente, que sería el origen de las pasiones y los deseos. Además la parte que sobresale del agua lo hace gracias a que el grueso del hielo permanece bajo la superficie, es decir, la conciencia y la razón, además de ser tan sólo una pequeña parte nuestra, necesitan del inconsciente para existir.

Desde Grecia, como hemos dicho arriba, la razón era lo que definía al humano y dirigía su conducta, pero los deseos y las pasiones eran los enemigos que entorpecían su uso, y por tanto nos acercaban a los animales. Durante milenios la única atención prestada a estos elementos que nacen del inconsciente fue para despreciarlos, combatirlos e ignorarlos. Sin embargo Freud muestra que son el grueso de nuestro psiquismo y que la razón y la conciencia no existirían sin nuestra parte inconsciente.